

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZALO MAESO, DAVID: *El legado del judaísmo español*. Colección Ritmo Universitario. Editora Nacional. Madrid, 1972. 296 pp. 21,5 × 14cm.

Cuando se nos ofrece la oportunidad —por el carácter anual de MISCELÁNEA— de comentar la aparición de este importante título del Profesor Gonzalo Maeso, sus nombres han llegado ya a todos los países y puntos recónditos del globo donde interesa su contenido, para servir como galardón nacional, de que la Editora se precia desde sus orígenes, y como fruto granado de unos estudios que el autor ha cultivado con amorosa dedicación. No sólo el título es de singular novedad; sino que su contenido responde a la necesidad sentida de una obra, difícil en su acertada realización, que sintetizase la aportación del judaísmo medieval español a la cultura universal.

Objetivamente hablando, pudiéramos decir que todos los españoles están suficientemente informados sobre este libro, desde que el autor expuso ante las cámaras de TV., en el mes de febrero, el alcance del proyecto que presentó al concurso de Editora Nacional; hasta su presentación pública en Madrid y Barcelona, en octubre del año actual. El que suscribe ha seguido de cerca el nacimiento de este *Legado*, desde la primera fecha citada, hasta que tuvo en sus manos uno de los primeros ejemplares que se distribuyeron, sospechando la imposibilidad de su concreción en tan escaso tiempo. Pero tuvo ocasión de comprobar que en el plazo recordado convenido de mes y medio, estaba compuesto y entregado en limpio a la Editora; y no se último en mayo la edición, como estaba previsto, porque la transcripción de palabras hebreas en las primeras pruebas no respondía al original, y hubo que rectificarlas con los tipos convenientes, para que el libro quedase correcto y cuidadísimo hasta este punto.

Sabemos que componer un *Legado del judaísmo español* ha sido intento frustrado hasta la actualidad por parte de algunos especialistas; pero

estaba reservado a la capacidad de concreción del Prof. Gonzalo Maeso, quien, como ha manifestado, acariciaba el proyecto desde el momento mismo en que ganó su cátedra de Lengua y Literatura hebreas, en 1942. Para él, por lo tanto, ha sido una larga esperanza de aprovechamiento de estudios, de contrastar deducciones, de indagar datos y de rectificar esquemas, para poder ofrecer ahora su propio «legado de treinta años de absoluta dedicación al profesorado universitario en la noble rama hebreo-bíblica» (Dedicatoria). Su precedente lejano, revelado expresa y ostensiblemente en el título, es el *Legacy of Israel* de Oxford (1927), pero estructurado de modo más personal y concreto. Ya en 1946, nuestro autor aprovechó un curso monográfico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada para desarrollar exhaustivamente el tema de *La Medicina y los médicos hispanos-judíos en la Edad Media*, que pudo ser un primer capítulo de este libro. Un decenio después pulsó el tema general el Profesor Cantera Burgos en el estrecho marco de una conferencia, expuesta en el «Istituto Universitario Orientale» de Nápoles (1955), con el título *Contribución del judaísmo medieval español a la civilización europea*. Pero ya por entonces maduraba el Prof. Gonzalo Maeso el legado de la creación literaria judía de todos los tiempos, que se materializó en el *Manual de Historia de la Literatura hebrea* (Gredos, Madrid, 1960), del que en su momento dimos noticia (MEAH; vol. IX, fasc. 2.º, 1960, pp. 139-141). Con todo, el precedente más inmediato de este libro cuajó en 1969, en un curso monográfico expuesto por el mismo autor en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, que terminó de concretar el alcance de los dieciséis temas fundamentales que este *Legado* comprende, cada uno con entidad propia y dispuestos sin la traba de un orden cronológico o de importancia de los mismos.

El libro que comentamos contiene una sistematización amplia y afortunada de la cultura hebraicoespañola entre los siglos X al XV; una «síntesis de toda la vida espiritual, estratificada e irradiada durante numerosas generaciones en el suelo ibérico» (Prefacio), no pocas veces con proyección en la historia, la sociedad, la literatura, la política, el derecho y demás ámbitos del mundo cristiano medieval y posterior, como aportación destacada y brillante al legado universal de Israel. Está estructurado a modo de colección de artículos monográficos, que consideran la vida interna y creaciones de los judíos en las dos amplias zonas de la España medieval, con el alcance que un público culto merece y ha de agradecer, ganando en perspectiva lo que pierde en detalle, y dejando en todo caso evidente que aquéllas pertenecen a la cultura española, aunque logradas con mentalidad en un tiempo en que, de modo general, la humanidad estaba sumida en las tinieblas de la ignorancia.

Cada uno de sus capítulos está desarrollado de manera independiente,

dando primero una visión general sobre los precedentes bíblicos y talmúdicos del mismo; a la que siguen unas consideraciones filosóficas; y, por último, la irradiación de cada uno y su proyección posterior; y todos ellos acompañados de los esquemas y erudición imprescindibles, dejando campo abierto para la ampliación. Destacan por su extensión y densidad los capítulos X (*Filosofía*, 18 pp.), VIII y XI (*Cultura y Lingüística*, con 16 pp.), I y XIV (*Escriturística e Historia*, con 15 pp.). No podía faltar el siempre actualísimo tema de *Los hebraísmos en la lengua española* (cap. XV), de orden y alcance diverso, que a tantos investigadores ha preocupado, por el enigma que encierra la etimología de muchas palabras españolas, que, si no la ofrecen convincente de otro origen, habrá que convenir en que algunas sean hebreas incluso por paronomasia (vid. su artículo en este volumen de MEAH), mientras no se demuestre de otro modo y con las reservas consiguientes. Los dieciséis temas pueden haber sido redactados fragmentaria e independientemente; pero pertenecen a hoy mismo el introductorio sobre *Ecumenismo hebreo*, que el autor envió como comunicación a la *Primera Conferencia Internacional de Lengua y Cultura Hebrea en las universidades latinoamericanas* (Rosario, República Argentina, 1971); sus 22 conclusiones generales, y la *Bibliografía fundamental*, modelo de concisión, que cierra el volumen.

Después de considerar «el magnífico legado que el Judaísmo español dejó al mundo entero, no ya solamente a España...», podría pensarse «que ella les donó un precioso «legado» con la hospitalidad milenaria que les prestó, haciéndoles partícipes de sus tesoros y riquezas de todas clases, su ancestral patrimonio espiritual y los innumerables provechos que se derivan de la convivencia humana» (Epílogo). ¿Cuándo y quién acometerá la tarea de concretar el legado español del judaísmo posterior a 1492, incubado en el multiforme crisol ibérico, latente en un punto más profundo que unos usos y costumbres, y que en la conservación de un dialecto hablado y escrito?

Pascual Pascual Recuero

PASCUAL, RECUERO, PASCUAL: *Elenco bibliográfico y didáctico del Dr. Don David Gonzalo Maeso*. Biblioteca Orientalista Granadina. Anejos de MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, Serie B, vol. III. Universidad de Granada, 1972. 163 páginas. 20,5 × 14 cms.

El folleto que presentamos, dedicado a la reseña de la producción bibliográfica del que, hasta hace unos meses, fue director del Departamento

de Hebreo y Arameo de nuestra Universidad, presenta una doble faceta interesante. Porque, por una parte, nos ofrece, en visión unitaria y para su más cómoda utilización, el conjunto de títulos —más de 600— de una producción literaria y científica, extensa y, en gran parte, dispersa por revistas y colecciones. Pero, por otra, y quizás sea éste su principal cometido, nos presenta la síntesis de una figura hondamente humana, con sus virtudes y defectos, formando el cuadro completo de una recia personalidad, forjada en las duras tierras de la meseta burgalesa, y curtida en una larga lucha de dificultades y noble emulación, para desembocar en tres décadas de fecunda labor universtaria, docente e investigadora, en esta Granada de tan decantada tradición oriental: la visible y esplendorosa de la civilización musulmana y la más sutil y soterránea —*Garnāta al-Yahūd*— de la impregnación en el espíritu de esa otra cultura hebrea enraizada en la Biblia y elaborada en dos milenios de avatares y meditación, a la que el Profesor Gonzalo Maeso dedicó la parte más amplia, aunque no la única, de su producción científica.

En la sucinta biografía que el Prof. Pascual Pascual Recuero dedica a la figura del que fue primero preceptor y luego colega en la cátedra y la labor conjunta de investigación, vibra el respeto y el recuerdo agradecido hacia el amigo y el maestro. Y a ese sentimiento quisiéramos asociarnos los que, de alguna manera, hemos tenido contacto con la persona del Prof. Gonzalo Maeso.

En el sencillo homenaje que, en mayo del año pasado, quisieron dedicarle sus alumnos, y que, en consonancia con la honda espiritualidad cristiana del homenajeado, empezó con una misa concelebrada por tres compañeros y colaboradores suyos, todos vimos cómo D. David se emocionaba visiblemente al oír a sus últimos alumnos de la Facultad de Letras cantarla en la lengua de la Biblia y la Sinagoga. Y después nos confesaría que el trozo del capítulo 39 del libro del Eclesiástico —el Ben Sira' de sus intimidades bíblicas— que había escuchado como primera lectura le había servido de «examen de conciencia». Y es que esos versículos del gran libro sapiencial, dedicados a glosar la figura del sabio investigador de las Escrituras, habían constituido el ideal al que D. David durante toda su vida quiso tender. Un ideal siempre perfectible y nunca cerrado. Porque otro de los aspectos interesantes de la figura del Prof. Gonzalo Maeso es ese entusiasmo siempre joven que le ha hecho atravesar la barrera de la jubilación como un simple cambio de distribución en el horario de trabajo. Ya está en los escaparates de las librerías una obra cuyo título figura todavía como promesa en el *Elenco* que reseñamos. Por eso sus alumnos, en la comida de despedida, tuvieron la ocurrencia de obsequiarle a los postres con la leche y la miel de las promesas bíblicas. La promesa de la entrada en una *m^enūhāh*, un relativo descanso de ocupaciones exteriores,

que deje libre al espíritu para dedicarse a la serena contemplación y penetración en la luz de la Verdad.

A. Torres

ATTÍAS, MOSHÉ: *Cancionero judeo-español*. Canciones populares en judeo-español, traducidas al hebreo con Introducción y notas. Notación (*musical*) de treinta y nueve melodías tradicionales. Centro de estudios sobre el Judaísmo de Salónica, Tel-Aviv. Jerusalem 1972. 10 + 382 pp. + 6 láms. 25,5 × 17 cm. enc.

En diversos números de esta MEAH nos hemos ocupado, con la consideración y el cariño —no reñidos con los trabajos de investigación— que se merece la simpática labor de nuestro querido amigo, el gran poeta e investigador de la poesía popular judeoespañola, M. Attías. A ellos remitimos al lector que desee algunos datos de carácter general o personales sobre el autor y su benemérita empresa, que prosigue, con denuedo infatigable, en la obra que aquí reseñamos.

En atención a los no especializados o menos avezados al manejo de libros bilingües de esta clase, en los que se contraponen el sentido sinistrorso (de derecha a izquierda, propio de la escritura y libros hebraicos) y el dextrorso (de izquierda a derecha), normal en las lenguas europeas, ponemos a continuación la serie completa de secciones o apartados, que sirva al propio tiempo de exposición de materias. En el libro, a nuestro juicio, aparece algo confusa esta indicación, o al menos tal se nos figura la encontrarán los no habituados que lo manejen, atraídos por el contenido de la obra, que seguramente han de ser muchos.

La estructura, por lo tanto, es del tenor siguiente, empezando por lo que para nosotros sería el final, es decir la portada de la derecha, abriendo el libro: Portada en hebreo, contraportada, I), Índice general en hebreo; II), Prefacio (*pètaḥ dābār*), por el Prof. Mošeh Lazar; III), Preámbulo (*Haqdāmā^b*), en hebreo, por Mošeh Attías. Corresponden a los folios I-X, sin paginar. Lámina.

IV) Introducción (*M^ebb^o*), en hebreo, por M. A., pp. [1-47].

V) Reglas para la transcripción en hebreo, por M. A., en hebreo, pp. [48-49].

VI) *Ha-qansiónerō - El Cancionero*, pp. [51-253], bilingüe, por M.A.

VII) Glosario, pp. [255-261].

VIII) Índice de los primeros versos del Cancionero, pp. [262-266], en caracteres latinos.

IX) «Un mazo de melodías sefardíes», pp. [267-295] :

a) Prefacio a las notas, por Ya'aqob Mazor, en hebreo, pp. 269-270.

b) Sobre las melodías, por M. A., en hebreo, pp. 271-272.

c) «Notas de 39 melodías tradicionales» (letra en ladino y notación musical), pp. 273-295.

Lámina p. 296.

X) Bibliografía, pp. [297-301] : 52 obras en caracteres latinos, y 35 en hebreo.

XI) Índice de lugares, pp. [302-303], en caracteres latinos ; y

XII) Índice de nombres, pp. [304-306], id. id., por M. A.

A partir de aquí se sigue en el texto el orden dextrorso, pero la paginación anterior continúa en sentido sinistorso :

XIII) (ut supra V, en hebreo, pp. [48-49], en español : pp. [308-307].

XIV) (ut supra IV, en hebreo, pp. [1-47], en español ; pp. [374-309].

XVI) (ut supra I, en hebreo, p. I (sin indicar), en español, p. [374].

Portada, p. I (sin indicar), en hebreo, correspondiente a p. [372] (sin indicar), en español.

Los números de orden romanos, que indican las secciones, los añadimos para comodidad del lector, pero no figuran en el libro.

Pasemos a analizar el contenido de éste, fijándonos, como es natural, en el cuerpo de la obra, que le da nombre o título, es decir las 148 piezas poéticas que se incluyen y la documentada Introducción pp. [1-47] del texto hebreo, y pp. [374-309] del español.

El docto Prof. Lazar, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, hace la presentación de la obra en cuatro jugosos párrafos, que nos dan idea clara del contenido de la misma, en la que —dice— «se nos brindan principalmente canciones compuestas en la primera mitad del siglo XIX o principios de éste».

El Glosario abarca un total de 317 palabras, bien seleccionadas, como más difíciles de entender, por no ser de origen genuinamente castellano, o, siéndolo, presentar forma bastante corrompida, sino hebreo, turco —la máxima parte—, español, francés, italiano, los tres en proporción bastante similar, algo menos del medio centenar, y algunos más escasamente representados, como el búlgaro.

Mientras se va elaborando lentamente el suspirado Diccionario ladino-español, en que hace años están empeñados dos altos organismos, independientemente, uno israelí y otro español, a que alguna vez hemos hecho referencia en esta MEAH, son de una utilidad manifiesta, no ya sólo para la mejor comprensión, en este caso, de las composiciones en que aparecen

esos términos particularmente difíciles, sino también como eventual ayuda en la lectura o estudio de otros escritos en judeoespañol, así como diversas otras investigaciones, lingüísticas o filológicas. A este propósito permítansenos recordar la valiosa aportación de *medio millar* largo de vocablos de esta categoría, que figuran en el *Me'am Lo'ez* del Génesis, registrados por nuestro entrañable amigo y colaborador en esa obra, Prof. Pascual Recuero (Tomo preliminar, p. 178 y Tomo I, 2.ª Parte, pp. 31*-41*), que se irán incrementando con los Vocabularios correspondientes a los otros tomos del *Gran comentario bíblico sefardí*, del cual está en prensa el M. L. de Ester.

La obra de M. A. es de interés múltiple, privilegio que no es dado alcanzar a la mayoría de los libros, sean de restringido ámbito, por la rama científica o técnica a que se contraen, sea por su destino al gran público. Interesa al hebraísta, que encuentra en ella un hermoso sartal de poesías hebreas de artística factura, fáciles de entender (aparte del original texto yuxtalineal), en la actual lengua de Israel. Los romanistas, sobre todo quienes cultivan el sugestivo campo del judeoespañol como dialecto hispánico y el Romancero, encontrarán aquí copiosa mies para sus estudios. Sobre todo, será del agrado del poeta, del verdadero poeta *rara avis* cada vez más, que hallaría en estas flores un néctar meliflúo. Y si el poeta se dobla con el hebraísta, aun cuando sean ambas cosas en grado medio o incluso mínimo, tendrá un redoblado placer espiritual, que cada vez resulta más difícil de lograr, concedido como espléndido regalo de las Musas, incluyendo entre las nueve clásicas una más moderna, *the last, but not the least*, la Lingüística.

La gratitud a Mošè Attías, verdadero fénix de la poesía ladino-hebraica, por el magnífico regalo que este libro y los que le han precedido representan, debe ser ilimitada de parte de todos cuantos de una u otra forma cultivan este florido vergel de las Letras hispanojudías, y de todos los amantes de la Poesía, la belleza literaria y los altos valores del espíritu.

David Gonzalo Maeso

AMILCAR, PAULO: *Romanceiro criptojudáico. Subsídios para o estudo do folclore marrano*. Escola Tipográfica. Bragança 1969, 20 pp. en 4º.

El activo y benemérito investigador del hebraís mo lusitano medieval, Amílcar Paulo, fiel a la directriz que se ha trazado, en la que aparece casi

como un Robinson Crusoe, va acreciendo de tiempo en tiempo su alcance con nuevas aportaciones sobre ese tema en sus varias modalidades.

El presente estudio, dentro de su brevedad, tiene el mérito de recoger unos cuantos romances, «unos pocos elementos —en frase del autor—, de tradición oral criptojudáica, de difícil adquisición por la notoria relucencia que sus adeptos sienten para una exposición pública» (p. 12).

Se hace un cotejo con romances similares, según versiones recogidas por A. Larrea Palacín, Manuel Alvar y referencias a otros estudiosos del Romancero. El trabajo va encabezado por una sucinta información sobre los colectores de romances sefardíes en Portugal y España. Versan los romances insertos sobre el *Sacrificio de Isaac*, *Daniel en el foso de los leones* (Episodio del profeta Habacub), *Paso del Mar Rojo* y la *Historia de Jonás*.

—*Os sefardíns e a seu adagiário. Separata da revista de Etnografía n.º 31. Museo de Etnografía e História. Junta distrital do Porto. 19 pp. s.a.*

El refranero judío ha tenido hasta la fecha peor fortuna o, digamos, menos cultivadores, que el Cancionero. Sin embargo, tampoco ha sido un campo olvidado o yermo, y desde M. Kayserling, que incluyó en su *Biblioteca española-portuguesa-judaica* (1890), a modo de Apéndice, unos centenares de «Refranes o proverbios españoles de los judíos españoles», hasta el más completo de los que conocemos, elaborado por Enrique Saporita y Beja (*Biblioteca hebraicoespañola, Vol. VI, Instituto Arias Montano C.S.I.C., 1957*), no citado por A. P., que abarca unos 2.000, puede enumerarse, incluyendo también prestigiosos nombres posteriores, una lista apreciable de eruditos que de una u otra forma han compilado y estudiado los refranes sefardíes.

A ellos viene a sumarse A. P. con esta sucinta miscelánea de adagios, refranes y sentencias —hay un poco de todo—, de fuentes talmúdico-midrásicas, en portugués. Se añaden al final siete páginas (130 refranes) a modo de «pequeña colección, breve parcela de la paremiología judeo-española» reunidos de diversos coleccionadores. Nos sumamos al deseo e invitación de A. P. sobre «la necesidad de organizar un «Corpus paremiológico» sefardí.

—*Don Isaac Abravanel, Almoxarife e Rabi-Mor de Portugal (1437-1508). Separata dos «Amigos de Bragança». Bragança 1972, pp. 7-39.*

El ilustre personaje del que A. P. bosqueja en el presente trabajo un esbozo bio-bibliográfico, y que fue tal vez el de más acusado relieve dentro del Judaísmo de su tiempo, segunda mitad del s. XV y primer decenio del XVI, figura en lugar preferente, por derecho propio en todas las Historias generales de los judíos, en la Universal y señaladamente en la de

España y Portugal, enciclopedias judaicas y asimismo en las historias literarias (véase nuestro *Manual de Historia de la Literatura hebrea*, pp. 582-585), con lo cual queda afirmada su recia personalidad en ambos campos, político y literario.

Sin embargo, como el propio A. P. consigna al principio de su notable estudio, citando palabras del Dr. Joaquim de Carvalho, profesor que fue en la Universidad de Coimbra, este Don Isaac Abravanel, «el más destacado entre todos los judíos nacidos y criados en Portugal en el siglo XV, no ha encontrado todavía un biógrafo lusitano», y, bien puede añadirse, ni otro ninguno, que le haya dedicado el grueso volumen, o tal vez en plural, a que en sus dos mencionadas facetas y aun añadiríamos una tercera, la de sus acrisolados valores humanos, es acreedor, para que el público culto tenga una idea completa de su valía.

Mientras llega ese biógrafo digno del biografiado, sea lusitano, español, judío, el que fuere, A. P. nos ofrece en el presente estudio una meritoria semblanza y elenco de obras, que nos trae a la memoria tan egregia figura, uno de «los varones gloriosos..., que ejercieron en sus reinos el señorío y fueron famosos por su valor, consejeros de gran prudencia..., sabios escritores y autores de sentencias llenas de doctrina..., honrados entre sus coetáneos», como dice el Eclesiástico refiriéndose a los varones ilustres del antiguo pueblo de Israel, cuya prosapia se ha continuado a través de los siglos.

No es exagerado el elogio que de él estampó B. De Rossi al decir que fue el más hábil, el más sabio y el más profundo escritor que tuvo la Sinagoga en el tiempo de su doloroso cautiverio. Recordemos que los judíos consideran la expulsión de España, seguida o precedida por la producida en Portugal y otros países, como el tercer gran exilio de Israel.

Pero todavía más digna de encomio, si cabe, es la fuerza moral de que dio prueba en su accidentada vida y la energía espiritual con que supo sobreponerse a los graves peligros, contrariedades y adversa fortuna que le asaltaron.

Dos observaciones quisiéramos formular. La nota bibliográfica que se inserta en la página 9, aun cuando no pretende el autor sea exhaustiva, ni podría serlo, adolece, no obstante, de la falta de algunas obras que, aparte de otros méritos, tienen el de ser más accesibles, como es, en primer lugar, la conocida *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, de J. Amador de los Ríos (1875-76) (edic. de Aguilar. 1960, reimp. 1973), de quien se consigna, sin embargo, los *Estudios históricos, políticos y literarios...* (1848), las varias enciclopedias judaicas, v. gr. la Enciclopedia Judaica Castellana (México, 1948, t. I. pp. 53-54), la novísima *Encyclopaedia Judaica*, etc.

En cuanto a la transcripción de las voces hebreas que figuran, p. e., tí-

tulos de las obras de I. A., hubiéramos deseado mayor rigor. La transliteación defectuosa desfigura las palabras hasta el extremo de que aun el ilustrado hebraísta tiene a veces que «sudar» para encontrar en el diccionario hebreo la palabra correspondiente, si desea averiguar o aquilatar su genuina significación.

Felicitemos a nuestro estudioso amigo, estimado colaborador de esta MISCELÁNEA, y le animamos a proseguir su afanosa tarea de aportar valiosas contribuciones al mejor y más amplio conocimiento del Judaísmo lusitano medieval.

El artístico y expresivo medallón con el busto y nombre, en hebreo y portugués de I. A. y las fechas 1437-1937, que encabeza el trabajo y adorna la cubierta, similar al que se nos regaló a los miembros del Congreso luso-español de Estudios Medievales (Oporto, 18/23-VI-1968) y conmemoración del XI centenario de la fundación de Oporto, suponemos se acuñaría con ocasión del quincentenario del nacimiento del insigne judío portugués.

Diremos, finalmente, que hombres como Don Ishaq Abravanel brindan, entre otros, el aliciente de ser vínculos representativos de la confraternidad histórica hispano-portuguesa, lo cual acrecienta el interés de este estudio.

David Gonzalo Maeso

AUBIER, DOMINIQUE: *Deux secrets pour une Espagne. Essai*. Le Qorban. Valencia, 1972.

La gran hispanófila, ilustre pensadora y fecunda escritora Mme. Dominique Aubier, que tan copiosamente se nutre del mundo del hebraísmo y del quijotismo —en su más elevada acepción hispana—, de quien en el número precedente de esta MEAH reseñábamos cuatro obras, entre las numerosas suyas más recientes, nos brinda en la presente un estudio conjunto de dichos dos temas.

Aunque parecen dos estudios independientes esos dos «secretos», y de hecho la panorámica de uno y otro es bastante distinta, hay hilos sutiles que los engarzan, y en la mente de la autora hay seguramente una idea de unidad y compenetración; por eso precisamente los titula: 1.^a Parte y 2.^a Parte. La primera, en un centenar de páginas (9-114) se hace un estudio de esta España «formada en un complejo de mitologías», a través de la tauromaquia: es como una filosofía de la clásica *fiesta* nacional,

en la que apenas hay cuestión que no se toque. Los 15 epígrafes que jalonan esta I parte, titulada: «Le taureau plein de bruit» son otros tantos focos que iluminan el camino a seguir. Sin embargo, como en esa visión calidoscópica, verdadera cueva encantada, mágico espectáculo de fantasía y realidades, no hay ninguna referencia concreta a nuestros temas de especial relieve, salvo la de la pág. 34 («la corrida et le sémitisme ont en commun un fait : le sacrifice du taureau»), y a la fugaz alusión a la Inquisición), pasamos a la II: «La Péninsule séduite» (pp. 115-220). Ya desde el principio (p. 118) aparecen en escena el judaísmo, semitismo, Biblia, Jesús, la lengua que él habló (arameo), la hebrea, etc., cuestiones que se continúan en las páginas siguientes. Después se comienza, *ab ovo*, las relaciones de los semitas con España, empezando por los Fenicios y los primeros contactos hebreos —mercaderes israelitas que acompañaban a los navegantes de Tiro y Sidón, desde los tiempos del rey Salomón— con los peninsulares de Tarsis (Tartesos) y otras ciudades ibéricas. Apenas hay página en que no se hable de las profundas relaciones judaico-españolas y los cruces de una y otra ideología, diversas resultantes y vicisitudes de esa convivencia milenaria.

A partir del advenimiento de los árabe-musulmanes, un tercer elemento se inmiscuye en ese binomio judeo-español, y durante ocho siglos el semitismo judeo-árabe dejará una impronta indeleble en la Península. El apartado «La fuite en avant» (pp. 148-156) se consagra a la cábala y su particular arraigo en España, donde surge el misterioso libro el *Zóhar*, el más representativo del misticismo judaico, y los dos siguientes: «La seconde institution : le tribunal du Sant-Office de l'Inquisition» (pp. 157-160) y «Le soufflé coupé» se ocupan del llamado Santo Oficio, de tan estrechas relaciones con los judíos. Sigue, en un plano muy diferente, «Université pour personnalités suspectes» (pp. 166-172), donde se citan algunos nombres de ilustres conversos, Alonso de Zamora, Pablo Coronel, al lado de otros famosos personajes.

Respecto a las afirmaciones de la página 198, donde entre frases de alto misticismo sobre el amor de los españoles a su tierra, comparable al «attachement d'Israël à la Terre sainte», se habla también de «l'état de paralysie intellectuelle où les ont mis trois siècles et demi d'Inquisition», remitimos al inteligente lector que desee contrastar esa grave afirmación a las obras del gran vindicador de la Ciencia española, el maestro Menéndez y Pelayo.

En los más diversos temas encuentra D. A. motivos judaico-españoles que demuestran cuán profundamente caló el factor hebraico en la entraña ibérica.

Uno de los méritos relevantes y principales atractivos de esta gran escritora es que sus libros, ya nutrida y variada colección, aparecen es-

maltados de frases y sentencias geniales, densas de contenido, bellas de forma, sin el menor asomo de pedantería. Se podrá estar o no de acuerdo con sus teorías o afirmaciones, siempre claras y contundentes; pero hay que admirar, además de su sinceridad, la brillante elocución: no olvidemos que «el estilo es el hombre». Por otra parte, sus palabras, sin pretenderlo, rezuman sabiduría bíblica.

Algunas observaciones queremos hacer con el mismo espíritu de sinceridad e independencia de criterio.

Sus juicios sobre la Inquisición, que en parte suscribimos, resultan en su conjunto excesivamente severos y absolutos; convendría establecer algunas salvedades desde varios puntos de vista.

Notemos asimismo alguna errata o inexactitud, a fin de evitar pesplejidad al lector. Ibn Gabirol, nacido hacia el año 1020, no pertenece exactamente al período del Califato, sino más bien al siguiente, de los reinos de Taifas. No parece averiguado, ni mucho menos, que muriera «de lepra», ni a los 30 años de edad.

La etimología de Cábala que parece atribuirse a Paul Vuillaud (p. 148), «doctrina recibida y aceptada», es la tradicional entre los rabinos, p. ej. el famosísimo Raší (s. XI).

En la página 143 léase Tarik en vez de Farix, y en la 149 Ramban en vez de Rambam; la última letra de esta sigla es lo único que diferencia al rabino en cuestión (Naḥmánides o ben Naḥman) y la de Maimónides (Rambam: R. M. ben Maimón).

En cuanto a la etimología de la voz *marrano*, a la que se alude en la frase: «le temps où les espagnols appelaient porcs our marranos les Juifs» (p. 205), remitimos a nuestro estudio sobre esta cuestión en la revista *Sefarad* (vol. XV, 1955, pp. 373-385). Sobre la *paronomasia* que ingeniosamente se desarrolla con las palabras *hambre*, *hombre*, *hembra* (pp. 202-203), el lector puede consultar nuestro artículo «Paranomástica hebraica», en el presente número de esta MISCELÁNEA.

Estas u otras leves observaciones que pudiéramos formular en nada merman la sincera admiración que sentimos hacia la ilustre escritora, en cuyos libros, alimento espiritual de pensadores, tantas ideas felizmente expresadas y tan atinadas directrices pueden espigarse.

David Gonzalo Maeso

ABRAHAM BEN DAVID: *Sefer ha-Qabbālā^h* (*Libro de la Tradición*). Traducción por Jaime Bages. Reimpresión. Valencia 1972.

Bajo la égida del Prof. Antonio Ubieta, catedrático de la Universidad de Valencia, y los auspicios de «Anubar, Ediciones», «una editorial dedicada exclusivamente a la Edad Media Española», han aparecido ya, desde 1960, medio centenar largo de publicaciones, encuadradas en varias series, que son claro exponente de las actividades desarrolladas por el Departamento de Historia Medieval, de la Facultad de Letras de dicha Universidad.

Con plausible acierto han dado a la stampa en esmerada reproducción por facsímil la versión castellana de la importante obra histórica de Abraham ben David, escrita en hebreo, que reseñamos, poniendo así «al alcance de los investigadores este texto publicado en una revista inasequible», se dice en el Boletín informativo de dicho Departamento. Esa revista, de difícil adquisición, en efecto, es la titulada «Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino», fundada y dirigida por el que fue catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, Don Mariano Gaspar y Remiro, y la traducción a que nos referimos apareció en el tomo XI (1921), núms. 3 y 4.

A pesar de su moderada extensión, el libro de Abraham ben David contiene una gran cantidad de datos sobre numerosos personajes de relieve político y social, y de escritores judíos anteriores al autor, muerto en 1180, por lo cual ha sido muy consultado. Los 124 nombres de lugares y los 580 de personas, que se consignan en los Índices respectivos, son prueba fehaciente.

Como se hace constar, en la primera edición de la obra, la paginación de los Índices está equivocada —más de una vez hemos sufrido las consecuencias—, razón por la cual se han confeccionado otros nuevos, respetando la grafía del original, como era procedente, a pesar de la defectuosa transliteración con respecto a la forma hebrea o árabe. Dada la anarquía reinante en la onomástica antigua de estas lenguas, algunos antropónimos se han repetido indebidamente; p. e. el famoso visir y poeta granadino S^muel ha-Leví ben Yosef ibn Nagrella ha-Nagid aparece cinco veces.

Plácemes, pues, al Prof. Ubieta y sus colaboradores por la publicación de esta obra, con la que nos ha dado una lección a los hebraístas respecto al aprovechamiento de fuentes tan valiosas como ésta para el conocimiento de la historia y literatura hispanojudía medieval.

David Gonzalo Maeso

PLADEVALL FONT, ANTONIO: *Una familia de mercaderes de pieles en Vich a finales del siglo XIV*. Colomer Munmany, S. A. Vich 1972 (Aí internacional del libro). 107 pp. y 11 ilustraciones. 24 × 17 cms.

El presente tomo hace el n.º 10 de los publicados por dicha entidad, todos relacionados con la industria de la piel. Anteriormente reseñamos en esta MISCELÁNEA (1970, pp. 180-181) la obra de José M.ª Sanz Ferrán «La piel en la Biblia». Nos ocupamos aquí de la arriba indicada por la referencia que en ella figura acerca de la judería de Vich.

En el plano esquemático de la ciudad que se acompaña (p. 16) aparece el «Barri Jueu» (n.º 4), que se describe en la pág. 18 en estos términos:

«También en la zona situada junto a la catedral y en la parte antigua, vecina a las plazuelas de Montrodón y de Malla, han desaparecido varios *calls* o antiguas callejuelas en la zona ocupada antes por el barrio de los judíos, que fue muy importante en la historia antigua de la ciudad y que contaba con sinagoga propia construida el año 1277. El barrio judío se hallaba entre las dos jurisdicciones y fue muy perjudicado en las luchas que tuvieron lugar entre los años 1356 y 1364, cuando la ciudad de Vich fue sitiada y parte de la calle *d'en Guiu* desafectada para la mejor defensa de la ciudad».

Aunque la referencia es breve, no carece de interés, pues la localización de la judería es clara, lo cual es ya un buen punto de partida. Recuérdesse que hay ciudades donde la judería tuvo bastante importancia, y, por no conservarse vestigios, se ignora su emplazamiento. Además se añade un ligero apunte histórico relacionado con la judería ausetana.

Amador de los Ríos menciona a Vich entre las diez ciudades que «con otras poblaciones no menos ricas del antiguo Condado, parecían competir con Tarragona en la protección concedida a los hebreos dentro de sus muros, ofreciendo poderoso incentivo a su ingenio y a su actividad para multiplicar sus riquezas» (Edic. Aguilar, p. 137).

Nos permitimos sugerir que con toda seguridad entre los industriales y mercaderes de pieles en Vich, a finales del siglo XIV, que se mencionan en la obra, no faltarían nombres de la comunidad hebrea. En nuestro reciente libro *El legado del Judaísmo español* (Editora Nacional, 1972, pp. 116-117) se mencionan varios oficios relacionados con la piel, entre los numerosos que ejercían los judíos, como igualmente entre los que el *Ordenamiento* de doña Catalina, de 1412, les prohibía desempeñar.

Finalmente, ya que no pudieron reseñarse en el momento de su aparición, por no conocerse, algunos otros tomos de esta colección, añadiremos

a continuación algunas indicaciones atinentes a nuestro campo, en ellos recogidas (años 1966-69, tomos IV-VII).

En los vols. de 1968-69: «Artesanía de la piel. Encuadernaciones en Vich», siglos XII-XV y XVI-XX, respectivamente, por José M. Passola, con una Introducción de Emilio Brugall, se insertan preciosas láminas, algunas en colores, de textos y sobre todo encuadernaciones, verdaderas obras de arte, con documentadas explicaciones, de valiosos manuscritos bíblicos pertenecientes a la Biblioteca Episcopal de Vich, y otras.

En el tomo de 1966 y en el de 1967 («Barcelona, a través del gremio de zurradores», por el antes mencionado Sans Ferrán, y «El comercio de la piel en Vich a mediados del siglo XIII», por Arcadio García Sanz) pueden verse asimismo algunos datos y bonitas ilustraciones que interesan al arabista y al hebraísta, así como a los historiadores en general.

Deseamos que la estimable labor cultural complementaria que con estas publicaciones lleva a cabo la empresa Colomer Munmany vaya acrecentándose de año en año con nuevas aportaciones, que demuestren, al igual que en las anteriores, cómo en todas las ramas de la actividad humana, aun las aparentemente más alejadas del campo de las ciencias noológicas, pueden encontrarse valores de otro orden que las realcen.

David Gonzalo Maeso

MARTÍNEZ RUIZ, JUAN: *Inventarios de bienes moriscos del Reino de Granada (siglo XVI): Lingüística y civilización*. C.S.I.C. Instituto «Miguel de Cervantes». Biblioteca de Dialectología y tradiciones populares, vol. XIII. Madrid, 1972. 348 pp., más 11 mapas y 10 láminas. 24,5 × 17 cm.

Entre los cada vez más numerosos docentes españoles que, al margen de su entrega a la intensa jornada profesoral, saben encontrar unas horas para la investigación, Juan Martínez Ruiz tiene ganado un lugar de preferencia por los numerosos y serios estudios nacidos de su laboriosidad, que acreditan a las dos secciones de Románicas y Semíticas que componían la amable Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en el decenio del cincuenta, en que él estudió. A él se debe la fijación oportuna del caudal lingüístico y folklórico judeoespañol, en el momento justo en que preveía el naufragio del sefardismo de Alcazarquivir.

En tanto que completa aquéllos, la nueva y natural dirección de sus investigaciones es ahora el arsenal de sugerentes documentos del siglo XVI que se conservan casi ignorados en la multiseccular Granada, su patria, que constan en la solapa del libro que nos ocupa.

Para componer éste de *Inventarios de bienes moriscos*, ha trabajado J. M. R. sobre 68 documentos del Archivo de la Alhambra, relativos a bienes abandonados por moriscos que huyeron en los años previos a la sublevación (1549-1568), de 42 localidades de las actuales provincias de Almería y Granada dentro de la zona comprendida desde La Calahorra a Adra, y desde Sorbas a Malá.

La obra consta de tres partes: *Estudio lingüístico, Léxico y Documentos*; y los imprescindibles complementos de *Bibliografía*, cuatro *Índices analíticos* y los mapas e ilustraciones convenientes. Natural es que los documentos transcritos (pp. 211-239), base laboriosa y fundamento de su tarea posterior, comprendan la cuarta parte del volumen; y casi la mitad (pp. 40-202), el exhaustivo vocabulario referido a nombres concretos que se mencionan en los citados documentos sobre indumentaria, ajuar doméstico y personal, instrumentos de trabajo, animales y plantas, alimentos, medidas y monedas, hasta un total de más de 500 interesantes palabras, desusadas muchas por la desaparición de los objetos a que se refieren: unas pocas todavía circulando en el habla popular (*almario*, *alpargate*); y algunas conservadas hasta este mismo siglo en lugares recónditos de la geografía española: el *zarzo* para la cabaña de pastor y tapar pequeños semilleros; enviar los animales domésticos mayores a la *dula*; y las *jamugas*, empleadas para el acarreo de mieses en terrenos inaccesibles a toda clase de vehículos.

Campean en *Inventarios de bienes moriscos* la precisión y el detalle necesarios en obras de este tipo, útiles para la eficaz consulta y datación de los términos castellanos que subyacen en textos escritos con caracteres latinos, arábigos o hebraicos, porque todos tres tipos de lenguas contribuyeron a su hispanización. Llama el autor «pequeña promesa» a la que es brillante muestra «de lo que se obtendrá de una publicación exhaustiva de los documentos del Archivo de la Alhambra» (p. 209).

Pascual Pascual Recuero

GORDILLO OSUNA, MANUEL: *Geografía urbana de Ceuta*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 1972. 530 pp. 24 × 17 cm.

A la admirable tarea de divulgación cultural que viene realizando durante los últimos años el Ayuntamiento de Ceuta, a través de las colecciones de su Instituto de Estudios Ceutíes, se incorpora el estudio detallado de la propia ciudad desde el punto de vista geográfico: pasado, evolución y presente de su población, funciones y servicios, morfología y estructura urbana. No vamos a encarecer los méritos de la que fue tesis doctoral de M. G. O., reconocidos por sendos premios de investigación «CEUTA» y «AFRICA»; sino a destacar la inevitable presencia de «las minorías étnicas» musulmana y hebrea (pp. 132-138), que documenta estadísticamente desde la guerra romántica de 1860, a partir de cuya fecha fueron readmitidos «moros» y «judíos» a intramuros, hasta la actualidad, ofreciendo una versión de coexistencia pacífica con españoles, «sin que la distinta confesión suponga la más mínima discriminación, pese a ser Ceuta una ciudad de gran religiosidad, pero abierta y tolerante».

Pascual Pascual Recuero